

Ruleta chechena, mafias rusas, autor moldavo... novela española

Robert Lozinski hace el retrato moral de los grupos criminales del este

LUIS ALEMANY / Madrid

El tío más duro de la literatura en español se llama Robert Lozinski, nació en la República Soviética de Moldavia en 1970 y es profesor del Liceo Miguel de Cervantes de Bucarest.

Y, en realidad, de tío duro, poco: «El español lo aprendí en la Universidad de Chisnau. Me enamoré del idioma gracias a un poema de García Lorca. Tengo miedo de perder la maravilla, que leí antes de pasar la prueba oral de admisión, en 1987», explica Lozinski en un correo electrónico. «En realidad, no lo lei, me lo leyeron, porque entonces ni siquiera conocía el alfabeto. Antes de entrar al examen me acerqué a un grupo de alumnos que se examinaban de español. En una hoja de apuntes vi el nombre de Federico García Lorca y el título del poema y le pedí que me lo leyera. Fue un amor a primera oída».

¡Lorca! Vaya sorpresa: *La ruleta chechena*, la primera novela en español de Lozinski (editada por Rey

Lear, ganadora del IX Premio García Pavón) no remite al poeta granadino sino al misterioso Ivo y a los grupos delictivos del este de Europa que, según la Comunidad de Madrid, «se han adueñado en buena medida de la noche» de la capital, entre otras fechorías.

«Los países occidentales son un bocado succulento para los del este que se dedican a estas cosas», explica Lozinski. «Y España, en concreto, tiene otros atractivos, un plus de libertad: uno puede aparcar su coche donde le dé la gana».

El caso es que esos tipos «del este que se dedican a estas cosas» a los que de refiere Lozinski son los protagonistas de *La ruleta chechena*. Un puñado de matones postsoviéticos, alcoholizados, chulos, machistas y, en ocasiones, sentimentales, que se dejan retratar entre bronca y bronca.

Como en una *Gomorra* eslava, para que nos entendamos todos, los lectores de Lozinski asisten al proceso por el que el soldado soviético, muy fornido, muy desen-



Robert Lozinski. / REY LEAR

La Europa dura, en dos libros

> 'Requiem por el este', de Andrei Makine (Tusquets), protagonizada por un 'ex' de la KGB metido a servicios dudosos y con bastante angustia existencial.

> 'Los perros de Riga', de Henning Mankell, coloca al pobre inspector Wallander en el momento justo en el que los malos de la era soviética se convierten en los malos de la era capitalista.

gañado y muy desempleado, regresa a un país sin ley, se emborracha, se mete en una pelea y llama la atención de algún nuevo rico que lo recluta para hacer el trabajo sucio.

En este punto, sube al escenario el temible Vitika, uno de los personajes de Lozinski. «Vitika procede de algunos amigos míos que lucharon en Afganistán y me contaron cosas. Tocaban con la guitarra canciones de guerra. Uno de ellos, mayor que yo, al regresar de la mili, trajo una gran bolsa de deporte, toda llena de cosas de marca, zapatillas, camisetas, cigarrillos y un radiocassette japonés, un trasto muy chulo en aquella época», recuerda el autor.

Ahora explíquenos, señor Lozinski, cómo esos compañeros de mili cantarines, se han convertido en temibles delincuentes: «En el libro hay un personaje, el inspector Kashuba, una especie de forense del alma humana. De él se dice algo que lo explica todo: «Para él, un ser humano honesto es uno al que no se le ha presentado la oportunidad de cometer algún delito».

Aunque hay matones y matones. «Los tipos duros de la quinta de Vitika, los que fueron con el Ejército Soviético a Afganistán, sufrieron la dureza de la vida en su carne; los que son diez años menores [los de la edad del propio Lozinski] son unos chulitos de botella».

Y ahí es donde aparece Serguei, el hermano pequeño de Vitika, igual de dispuesto a meterse en nuevos líos. La diferencia, es que el benjamín lo hace por aburrimiento, más que por desesperación: «Me acuerdo del desden con que nos miraba un compañero de clase que estuvo en la guerra durante una juerga, cuando intentábamos, ya con mucho tragos, interpretar una famosa canción militar: '¿Qué sabréis vosotros, capullos?' nos decía con su expresión», explica Robert Lozinski.

El caso es que no se ha escrito en

«Para las mafias, España tiene un plus de libertad: puedes aparcar donde quieras»

«Me leyeron un poema de Lorca y, sin entender nada, me enamoré del español»

español otra novela como *La ruleta chechena*. Ni por sus paisajes, ni por sus personajes, ni por sus sonidos... «Me gusta el español. Me gusta como fluye la frase. Es un idioma duro, con muchos tacos, con un argot muy sonoro, muy bueno para el diálogo. Tiene magma», explica Lozinski.

Sólo queda una pregunta: ¿Qué le dicen sus modelos cuando leen *La ruleta chechena*? «Los tipos duros no leen. Si lo leyeran, me temo que pensarían lo que mi compañero: ¿Qué sabrás tú, capullo?».